

Gas y Mar. Precisiones sobre la pregunta cuatro del Referendo de 2004

Posted on 17 marzo 2012



El porqué de la pregunta cuatro del Referéndum

Parlamentarios del Movimiento al Socialismo y algunos de la oposición han puesto en el tapete la posibilidad de considerar la venta de gas a Chile.

Esa propuesta abrió un debate en el país en torno al tema y en torno a los alcances del Referendo sobre hidrocarburos que convocamos en 2004, cuyos resultados fueron, obviamente vinculantes.

La pregunta cuatro fue sometida a un gran debate interno y buscó establecer la idea de una política de Estado de largo plazo, la consagración de un momento especialmente importante, sobre todo por el hecho de contar con un elemento de negociación tan valioso como el gas. Lo que queríamos era marcar un derrotero que tuviese la legitimidad incuestionable del respaldo popular en un sentido estricto y literal, una decisión del pueblo soberano sobre cómo encarar nuestra negociación marítima. En la distancia puede parecer que la pregunta cuatro estaba jalada de los cabellos, pero no es así. Una de las cuestiones fundamentales del debate nacional de esos días era la exportación transoceánica del gas y para hacerla efectiva, la cuestión del puerto era clave. Entonces, era impensable que el Referéndum no incluyera en las preguntas la cuestión que en muchos sentidos había detonado la crisis de octubre. La gente no hubiese aceptado dejar ese cabo suelto. Incluir una pregunta expresa

sobre el puerto que definiera si se estaba de acuerdo o no con usar un puerto chileno para la exportación, hubiese determinado un candado extremadamente inflexible. Parte de nuestra discusión fue en consecuencia plantear la pregunta sin precisiones tales que pudiesen entorpecer nuestra política exterior en el largo plazo. Por eso se llegó finalmente a la conclusión de que la pregunta debía ser lo suficientemente abierta que permitiera una política exterior en una dirección, la reintegración marítima a la vez que la vinculábamos con nuestra arma más poderosa para lograrla, el gas.

La consulta se llevó a cabo el 18 de julio de 2004, incluyó cinco preguntas. Una de ellas, la pregunta cuatro, tras el debate mencionado, planteaba: “¿ESTÁ USTED DE ACUERDO CON LA POLÍTICA DEL PRESIDENTE CARLOS MESA DE UTILIZAR EL GAS COMO RECURSO ESTRATÉGICO PARA EL LOGRO DE UNA SALIDA ÚTIL Y SOBERANA AL OCÉANO PACÍFICO?”.

El Referéndum fue un rotundo éxito y a pesar de que el Presidente **Morales**, entonces jefe de la oposición, hizo campaña en contra de las preguntas 4 y 5, ambas lograron un triunfo inequívoco del Sí. En concreto la pregunta cuatro obtuvo el 56 % de respaldo sobre un universo de votantes de casi 2,7 millones.

Un Contexto histórico que no se debe olvidar

El trasfondo de la pregunta no puede entenderse si no se toma en cuenta que en esos años se había impulsado con mucha fuerza la posibilidad de exportar gas boliviano a México y Estados Unidos. Los gobiernos de los presidentes Banzer, Quiroga y Sánchez de Lozada se inclinaron por aceptar la propuesta del Presidente de Chile Ricardo Lagos de otorgar a Bolivia una Zona Económica Especial en una zona próxima a Patillos en la costa chilena para instalar allí una planta de transformación de gas con dos objetivos, su exportación a Estados Unidos vía barcos tanqueros y a Chile vía ductos. Esa posibilidad fue claramente rechazada por el pueblo boliviano en octubre de 2003.

Nuestro gobierno, sobre la base de las reservas certificadas entonces (tema que merecería una profunda investigación hoy, dada la increíble reducción de las cantidades certificadas que han caído a menos de la mitad de lo asegurado a principios de siglo) creyó que había que impulsar esa exportación pensando en un proyecto binacional boliviano-peruano por un puerto de ese país. Ilo en concreto.

¿Gas por Mar?

Quien conozca la política exterior de Chile, comprenderá perfectamente que no tiene sentido una negociación que parezca un chantaje. “Yo te doy gas si tu me das mar”. Jamás fue nuestra intención tal ingenua ecuación al proponer la pregunta. Siempre estuvimos pensando en la posibilidad de demostrar que era posible un camino de expansión exportadora y un fortalecimiento bilateral con el Perú, lo que nos daba mayor fuerza para negociar el tema marítimo y, algo muy importante, nos colocaba en la dirección de colocar a Perú en una posición favorable en el caso de una negociación con Chile que requiriese el visto bueno peruano.

La estrategia de una alianza energética con Perú

En esa dirección, trabajamos intensamente en la concreción de un acuerdo bilateral que definiera claramente el puerto de exportación. A mi no me cabía la menor duda de que ese puerto debía ser peruano y en concreto debía ser Ilo. La primera razón era práctica, políticamente pensar en un puerto chileno era en ese momento inviable si la cuestión de la soberanía no se resolvía previamente, pero la segunda y más importante en la que siempre he creído es que solo un acuerdo sólido y efectivo entre Perú y Bolivia que cambiara el desarrollo sur peruano y occidental boliviano, con un negocio como el de exportación de gas a México y Estados Unidos, que comprometiera las reservas de ambos países, cambiaría geopolíticamente las cosas con el tercero en discordia de una manera dramática. Si eso se concretaba, nuestra posición frente a Chile variaría 180 grados y permitiría sin dudas un escenario muy diferente con ventaja de Perú y Bolivia sobre Chile que hasta hoy siempre tuvo la sartén por el mango, entre otras cosas porque apuesta doble contra sencillo de que un gran acuerdo binacional peruano boliviano es simplemente impensable.

Salvo el extraordinario empeño del intelectual y político peruano **Alfredo Barnechea** que trabajó intensamente para convencer a sus compatriotas de que una alianza de Perú con Bolivia era un buen negocio económico, político e histórico, el vacío en Perú fue de tal magnitud que me sobrecogió. **Barnechea** escribió un artículo en la prensa peruana a los pocos días de mi renuncia. Lo cerró así: "**Carlos Mesa** era sin duda el hombre para hacer algo inteligente en esta situación, pero su país no lo acompañó. Para Perú, su salida es una calamidad. Pero lo es todavía más para Bolivia misma. Porque **Carlos Mesa** era un faro de racionalidad, además de decencia, en medio del extravío".

Las viejas heridas del pasado y los fuertes intereses del presente frustraron el acuerdo que firmamos con **Alejandro Toledo** el 4 de agosto de 2004, en el que se establecía un acuerdo de libre comercio y, lo más importante, la decisión de llevar adelante el proyecto de integración energética que incluía una planta transformadora de gas en un puerto peruano. El mismo día en que suscribimos el acuerdo, el primer ministro **Pedro Pablo Kuczinski** –gran amigo de Chile- estaba en Santiago garantizando a sus pares chilenos la apertura de una línea de acuerdo energético entre los dos países. Ni **Kuczinski** ni el ministro de energía **Quijandría**, tenían el menor interés en que el acuerdo con Bolivia prosperase. Alargaron hasta la exasperación los tiempos de reunión de los equipos técnicos binacionales, mientras en Bolivia las cosas no estaban mejor. El entramamiento de la ley de hidrocarburos daba argumentos a todos para esa dilación, no se podía concretar acuerdos específicos si Bolivia no contaba con un instrumento legal aprobado por el Congreso. Una vez más, las luchas intestinas contribuyeron a desdibujar el ambicioso proyecto que no contaba con respaldo en el corazón de los grupos de poder de ambos países. Las petroleras hicieron su parte, estaban más interesadas en hacer negocios con Chile. La imagen de estabilidad y seguridad jurídica de los trasandinos era una ventaja comparativa a la que se sumaban los costos adicionales del gasoducto al Perú y sobre todo los grandes intereses preacordados entre empresarios y políticos a los dos lados de la frontera.

La política sobre el tema después de 2005

El proyecto terminó frustrado además, por el giro de mis sucesores, que volvieron al viejo esquema de sonrisas con Chile con la falsa esperanza de que el bilateralismo funcionara. La

esquema de compras con Chile con la alta esperanza de que el bilateralismo funcionara. La actitud chilena demostró al gobierno del Presidente Morales que había que volver, como de hecho hizo, a reivindicar el derecho al multilateralismo y al trilateralismo en la negociación. En 2006 se desechó además el gran proyecto de la exportación de gas boliviano por el Pacífico. Perú no perdió el tiempo y desarrolló un proyecto en solitario que a la vuelta de un quinquenio la dejó en posición de exportar gas por la vía de grandes barcos tanqueros con una gran plantas de licuefacción, mientras Bolivia cerraba el camino de las inversiones y se autobloqueaba su única puerta de salida, una ruta por el Perú. Chile, por su parte, desarrolló mecanismos de importación via plantas transformadoras que si bien a precios mucho más altos, garantizan su independencia energética de Argentina y Bolivia. El condicionante precios sigue siendo, sin embargo, un factor a considerar en torno al futuro, si hay un acuerdo sobre la cuestión marítima, de una lógica integración energética Bolivia-Chile.